

Hizo Maximiliano el camino á caballo; fué tiroteado al entrar á Cuautitlán, por las caballerías que mandaban Catarino Fragoso y Martínez; allí encontraron colgado de un árbol, en el atrio de la iglesia y acribillado á balazos, á un dragón de la guardia municipal, aun agonizante. Siguió su marcha Maximiliano sin ser hostilizado hasta la "Cuesta de Pajaritos" cerca de San Miguel Calpulalpam, el día 16, apareciendo los republicanos en las alturas que flanquean el camino; pero después de una hora de descanso fueron alejados por la guerrilla Garcés y un piquete de caballería á las órdenes del comandante Malburg; quedó allí herido levemente el cocinero húngaro. Sin experimentar ningún nuevo accidente, aunque después del desfiladero se presentaron algunas guerrillas, llegó Maximiliano á Querétaro el día 19 con las tropas que le escoltaban, acompañado de los jefes Miramón, Mejía, Liceaga y otros, y de porción de oficiales que salieron á recibirle hasta el pié de la Cuesta China. Al llegar al lugar en que le esperaban se apeó del caballo, dió la mano á Miramon y Mejía con quienes habló largo rato aguardando que llegara el general Márquez con las tropas, para entrar á la ciudad, donde era esperado por la multitud que le tributó muy marcadas muestras de entusiasmo y adhesión. (1)

En el pequeño ejército que acompañaba á Maximiliano iban destacamentos de once cuerpos diferentes, entre los cuales se distinguían los guardias municipales de la ciudad y Valle de México, á pié y á caballo, mandados por los coroneles Joaquín Rodríguez y Antonio Díaz; los exploradores del mismo Valle al mando del español D. Antonio González y una corta fuerza del regimiento de Kevenhüller. Los exploradores y guardias municipales formaron siempre la vanguardia de la columna en marcha, yendo al frente de ella constantemente Maximiliano y Márquez.

Maximiliano entró á Querétaro el día 19 de Febrero á las diez de la mañana, acompañado de los tres generales y del Ministro García Aguirre, seguidos de

---

Rodeaban á Maximiliano, el ministro García Aguirre, el general Márquez, los ayudantes coronel Ormachea y teniente coronel Pradillo, el doctor Samuel Basch y el secretario José Blasio. Además, el oficial de casa Mr. Grill.

(1) Maximiliano montaba un hermoso caballo pinto, con silla y freno mexicanos; llevaba sepada y dos revolvers en la silla de montar; siempre se le veía en sus manos un telescopio chico, de campaña, con el que escudriñaba constantemente el terreno de su alrededor.

Acompañaban á Maximiliano, su jefe de Estado Mayor, general Márquez, en calidad de cuartel-maestre, y con este iba Valdomar Von Becker, jefe que había servido en el ejército español y con el cual Márquez habíase relacionado en Europa. Iba también con Márquez el coronel Miguel López, que había de tomar en Querétaro el mando de su regimiento. Al lado de Maximiliano estaban: El Ministro D. Manuel García Aguirre, su fiel adicto; los ayudantes, coronel D. Pedro Ormachea y teniente coronel Agustín Pradillo; el capellan del cuartel general D. Luis G. Aguirre, el médico de Maximiliano D. Samuel Basch, y el secretario particular del Emperador, D. Luis Blasio. Llevaba Maximiliano, un cocinero húngaro y cuatro criados mexicanos. Escoltabanle mil seiscientos hombres con dieciocho piezas de artillería.

gran número de oficiales. Fué recibido solemnemente; las calles estaban adornadas con banderas y cortinas, y las ocupaba una multitud que mostraba entusiasmo. Formaron valla las tropas hasta la entrada de la iglesia principal, donde después de la recepción se cantó el Te-Deum. En seguida recibió en su alojamiento del Casino al clero y á las autoridades civiles que pronunciaron discursos de adhesión y lealtad con frases calurosas, á las que contestó conmovido; también fué saludado por gran número de oficiales que le fueron presentados. Después presenció desde un balcón de su residencia, el desfile de las tropas y fué objeto de aclamaciones por parte del ejército, moviendo para ello los resortes convenientes los numerosos agentes y partidarios que en aquella ciudad tenía el Imperio. (1)

(1) El 14 de Febrero llegaba la columna á Tepeji del Río, el 15 á San Francisco Soyaniquilpam y el 16 á Arroyo-zarco. El siguiente día salieron para San Juan del Río y de allí fueron al Colorado que dista cuatro leguas de Querétaro.

Maximiliano quiso depender exclusivamente de los mexicanos y para ello se apartó de casi todos los extranjeros. Reunido, fuera de la garita á las seis de la mañana, con las tropas que habían de acompañarle, hizo su marcha en jornadas cortas, rindiendo la primera en Cuautitlán, donde se le unió el general Vidaurri acompañado entre otras personas del Príncipe Salm-Salm, que solicitó seguir á Maximiliano en su expedición al Interior y tenía el grado de coronel. Vidaurri llevaba la intención de continuar rumbo al Norte con la misión de organizar aquellos Estados política y militarmente, para cuya empresa le consideró Maximiliano el más á propósito. Aunque el general Vidaurri debió salir á la una de la tarde, difirió hasta las cinco su partida por la dificultad que hubo para reunir los cincuenta mil pesos que llevaba á Maximiliano, lo que indicó el grado de pobreza en que estaba el Imperio, aunque los ministros ofrecieron darle recursos en abundancia.

Vidaurri salió en coche hasta la garita, allí montó á caballo y partió escoltado por un destacamento de húsares de Kevenhüller, mandados por el capitán Echeagaray y dos tenientes austriacos; también le escoltaba otro destacamento de fronterizos á caballo. Vidaurri entró á Cuautitlán poco después de la media noche, encontró ocupados los alojamientos y consumidas las provisiones; habiéndole atacado los guerrilleros casi desde su salida de México, se ocuparon los húsares en alejarlos.

El Príncipe Salm-Salm había tomado parte en la guerra de los Estados Unidos en defensa del Norte y al terminar aquella lucha pasó á México y se afilió en el partido imperialista, embarcándose en Nueva York el 20 de Febrero de 1866; pero hasta el 1.º de Julio pudo vencer las dificultades que le oponía el ministro austriaco Conde de Thun para que se le diese el nombramiento de coronel de Estado Mayor, agregado á la plana mayor del general francés Neigre que tenía á sus órdenes la División auxiliar compuesta de una brigada francesa, la fuerza austro-belga y las tropas de la ciudad y Valle de México. Poco después de haber llegado á México, se le reunió la Princesa su esposa; entonces pensó en que podrían utilizarse los servicios de ambos en los Estados Unidos, por las relaciones que allí tenían, y que se podrían establecer negociaciones con el gobierno de esa Nación, respecto al reconocimiento del Emperador Maximiliano; se proyectó proveer á Salm con una fuerte suma de dinero en oro, asunto que quedó aplazado por haberse sabido la enfermedad de la Emperatriz y haberse retirado Maximiliano á Orizaba. Entonces Salm solicitó permiso para acompañar en calidad de voluntario á un cuerpo belga que salía para el Interior, y fué á Pachuca y Tulancingo en donde relevaron á un destacamento austriaco que mandaba el teniente coronel Pollack, y que debía ir en auxilio de Jalapa para donde partió el 12 de Noviembre. Después, deseoso de acompañar á Maximiliano en su marcha para el Interior, se le unió y le prestó importantes servicios durante el sitio.

Desde que se supo que llegaba Maximiliano se había notado grande excitación, la multitud salió á encontrarle hasta la Cuesta China, cerca de la garita de México y también salieron las tropas de la guarnición al mando de los generales Miramón, Escobar, Mejía, Castillo, Arellano, Valdés y Casonava; los dos primeros le dirigieron discursos felicitándole y los contestó en términos adecuados al acto.

Apenas llegó Maximiliano á Querétaro, activó las disposiciones para que se reconcentraran allí las tropas; había recibido orden el general Ramon Mendez para reunirse con las de Morelia al cuartel general. Para los gastos de marcha, hizo efectivo este general un préstamo forzoso, usando de amenazas y prisiones. No era de extrañarse tal proceder en Morelia, pues que en la misma Querétaro fué preciso para sostener el ejército, extorsionar al vecindario exigiéndole dinero, semillas y todo lo que se necesitaba para mantener las fuerzas; se hacían cotizaciones entre los vecinos señalándoles un diario, sin que obstara para esto la falta de trabajo y de medios de subsistencia que afectó á aquella población víctima de los horrores de un dilatado sitio.

Una orden imperial fechada el 1.º de Marzo, encargó la organización del ejército al general Manuel Ramírez Arellano, muy adicto al general Miramón; pero las influencias del general Márquez motivaron que tal organización no fuese aprobada por Maximiliano, acto que se calificó del más solemne reproche á la conducta del general Miramón desde que se abrió la campaña, en todo lo cual se percibía el desacuerdo existente entre los generales Márquez y Miramón. (1)

(1) En San Juan del Río había expedido Maximiliano una orden, fechada el 17 de Febrero, organizando el ejército que iba á concentrar en la plaza. En esa nueva organización adquirió el general Leonardo Márquez, el doble carácter de Jefe del Estado Mayor General y comandante en jefe del 2.º cuerpo de ejército, quedando Miramón sin tropas, pues las que mandaba pasaban á las órdenes de Márquez y Mejía, circunstancia que disgustó mucho á Miramón; pero esperó que se reformaría la organización aceptada y que ofrecía tantos inconvenientes; en efecto fué necesario modificarla y no quedó á Márquez más que el nombramiento de Jefe de Estado Mayor.

Maximiliano, deseando dar á Márquez gran prestigio, había declarado en una conferencia que tuvo verificativo desde el 22 de Febrero, para discutir el plan de campaña, que el general Márquez mandaba todas las tropas y que el Emperador no era soldado sino marino, declaración que hirió profundamente la dignidad y el amor propio de Miramón, quien dirigió inmediatamente una carta al Emperador, en la cual le decía que por fidelidad á su persona y por patriotismo, tomaría parte en la primera batalla que se librara con las tropas republicanas; pero que después de esa batalla pedía ser relevado desde luego del mando del cuerpo de ejército de infantería, pues sus antecedentes y su dignidad no le permitían servir á las ordenes de Márquez.

La contestación de Maximiliano fué: que Márquez merecía su confianza en calidad de jefe de Estado Mayor, como él, Miramón, la merecía para el importante mando que le había confiado; terminaba recomendando á este general, diera en lo sucesivo más pruebas de subordinación y adquiriese así más motivos para obtener nuevas distinciones. El incidente terminó con otra carta dirigida por Miramón á Maximiliano, explicándole el por qué consideraba ajada su dignidad, al quedar subordinado á Márquez, que había pretendido traicionarle una vez, obligándole á ir personalmente á la capital de Jalisco para destituirlo y le hizo someter á un juicio. Miramón prefería retirarse á la vida privada antes de someterse á quien siempre había sido su inferior.

En el ejército era censurado el general Márquez por no haber llevado á Querétaro suficientes municiones, ni cápsulas de guerra, ni estopines fulminantes, elementos absolutamente necesarios para entrar en campaña y cuya falta hizo conocer el comandante general de artillería. Márquez contestó á esos ataques manifestando, que en un convoy se llevarían cuantos elementos de guerra pudieran desearse.

Miramón creyó conveniente, después del desastre de San Jacinto, fortificar á Querétaro, y de acuerdo con el jefe de su Estado Mayor, Sr. Ramírez Arellano, encargaron al general Reyes, comandante de ingenieros, un plan de fortificación de la plaza bajo el concepto de ser defendida solamente por mil hombres y una batería mientras se recibían auxilios de México. El general Márquez no se opuso á la ejecución del proyecto que equivalía á dejar indefensa la plaza, puesto que las fortificaciones pasajeras eran insuficientes para proteger un ejército.

Los republicanos no les dieron tiempo ni aún para concluir las fortificaciones; al aparecer frente á la plaza se estaba construyendo esa clase de defensa en el cerro de las Campanas. Durante el sitio fueron ejecutados trabajos semejantes en la extensión de ocho kilómetros, muchas veces bajo el fuego de los sitiadores que á pecho descubierto resistían el de sus contrarios. Los sitiados no habían almacenado las suficientes provisiones, aunque abundaran las semillas en las ricas haciendas de los alrededores de Querétaro, de las que se aprovecharon los republicanos.

Querétaro carecía de las condiciones de una plaza fuerte, pues está dominada por alturas; pero Maximiliano la consideró como la llave del Valle de México y centinela avanzado para observar las fuerzas provenientes del Norte y Occidente. Allí debía replegarse el general Méndez con las tropas que ocupaban á Morelia, y reunirse con las de Miramón; y también se esperaba que se uniesen con Maximiliano las agrupaciones de indígenas de la Sierra Gorda, muy adictos al general Tomás Mejía. Maximiliano esperaba reunir en Querétaro ocho mil soldados al mando de generales que gozaban de alta reputación militar. Con estos proyectos terminó el mes de Febrero. Las tropas republicanas también se habían dado cita en Querétaro y avanzaban sobre la plaza, en tanto que por el Oriente de la República marchaban sobre Puebla las fuerzas del general Porfirio Díaz, á cortas jornadas desde Oaxaca.

Aumentaron los cargos de que era objeto el general Márquez, cuando hubo necesidad de tomar la ofensiva; se le criticó porque no atendía á fortificar la plaza, ni acopiaba víveres, ni hacía cosa alguna de las que prescriben las Ordenanzas militares al jefe del Estado Mayor para preparar la defensa de una plaza que va á sostener un sitio. Siendo el plan de Maximiliano y sus principales generales salir de la plaza en busca del enemigo, no fijaron debidamente su atención en la falta de preparativos. La plaza de Querétaro no podía ser elegida para puesto de defensa contra fuerzas respetables, á causa de su posición topográfica, dominada por cordilleras montañosas, excepto por el Oeste, pues frente al cerro de las

Campanas se extiende un valle. No obstante estas desventajas, el ejército imperial se quedó allí, por resolución que adoptaron Maximiliano y sus generales en junta de guerra, lo que no impidió que el 22 de Febrero (1867) resolvieran que el ejército saldría el 26 del mismo mes, para tomar la iniciativa contra los republicanos que aún se encontraban lejos de Querétaro; entonces el general Márquez influye con Maximiliano para que la salida no se verifique, aunque ya estaba resuelta y aunque jamás se hubiera pensado en encerrarse en la plaza. (1)

Carecía Maximiliano del nervio principal de la guerra: el dinero; había llevado consigo desde México solamente cincuenta mil pesos. En su corto ejército que apenas se elevaba con esfuerzos á nueve mil hombres, contaba veinte generales y cincuenta coroneles lo cual daba menos de quinientos soldados por general y de doscientos por coronel; los queretanos opinaban que era excesiva esa cantidad de jefes que llegarían á quedar á su cargo, en último resultado, no obstante lo cual permaneció en su mayoría el vecindario siempre adicto al Imperio.

Se disponía á salir de Querétaro el ejército imperial en busca del republicano, cuando los espías informaron que éste avanzaba á encontrarlo, marchando en dos columnas convergentes, una por la carretera de San Miguel Allende al mando del general Escobedo con fuerzas que ascendían á diecisiete mil hombres, y la otra por el rumbo de Celaya á las órdenes del general Corona, con un efectivo un poco mayor, formado con los contingentes de Sinaloa, Sonora, Jalisco y Colima, siendo las del general Escobedo sacadas de los Estados del Norte, esto es, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí.

En vista de ese movimiento se resolvió el ejército imperial á esperar, dando por causa que al salir sobre alguna de las columnas habrían quedado expuestos el flanco ó la retaguardia; dividirse, para oponerse á los dos ejércitos republicanos, habría conducido á debilitarse supuesto que no contaban los imperialistas mas que de ocho á nueve mil soldados.

Doce días habían trascurrido desde el designado para que el ejército imperial tomara la iniciativa, cuando el 6 de Marzo las tropas republicanas se concentraban delante de Querétaro en número de veinticinco mil hombres y encontraban al ejército de Maximiliano sin los preparativos de defensa, sin las necesarias fortificaciones, sin municiones para resistir un sitio y sin los víveres que oportunamente debieron ser acopiados.

(1) Las fortificaciones de Querétaro semejaban un paralelogramo en el que el lado mayor medía dos mil cuatrocientos metros y el menor la mitad de esa distancia; formaba el río Blanco uno de los lados mayores y en uno de los menores se encontraba el Convento de la Cruz que era un punto fortificado; había además una doble línea de fortines de forma casi circular en el interior de la ciudad. El cerro de las Campanas estaba defendido por cuatro piezas de artillería, y el puente de la garita de San Luis tenía seis. En la obras del Convento fortificado de la Cruz, se comprendían: la huerta, el panteón y las habitaciones del claustro, la iglesia á la derecha y el hospital á la izquierda; al frente de los edificios está la plaza de la Cruz de cuya extremidad partía el primer fortín al lado izquierdo.